

Guy Delisle

UNA FRACCIÓN DE SEGUNDO

La azarosa vida de Eadweard Muybridge



ASTIBERRI

Londres.

Cuidate,
hijo mío.



Madre, o llego a ser alguien, o no volverás a saber de mí.



Lleno de confianza, el joven Eadweard Muybridge deja atrás su Inglaterra natal para probar suerte en Estados Unidos.



¡Allá vamos,
América!

Llega a Nueva York...



donde enseguida encuentra trabajo como librero.



Pero después de cinco años vendiendo libros, Eadweard se aburre. No es lo que esperaba.



Tiene 25 años y, como muchos jóvenes de su edad, quiere probar suerte en ese nuevo estado que se llama California.



En esa época, llegar al otro lado del país requiere paciencia.



Se puede coger un barco y hacerse la vuelta de las Américas bordeando el cabo de Hornos...

San Francisco Nueva York



...o bien llegar hasta Panamá, atravesar el país en tren y remontar en barco por la costa oeste: cinco semanas de viaje.

Una vez instalado en San Francisco, Muybridge retoma su oficio de librero.



Se encuentra con un amigo de Nueva York que trabaja en una tienda de fotografía. La actividad está en plena ebullición tras la invención del daguerrotipo.



¿Lo ves? Es una placa de plata sobre la que se fija una imagen de la realidad.



Es mucho más precisa que una pintura.

¡Caramba!



Casi se diría que están vivos.



Mira, el otro día, un cliente me preguntó si los de la foto nos podían ver.

¡Ja, ja!



Lo más increíble es que los podremos mirar incluso cuando ya no estén aquí.

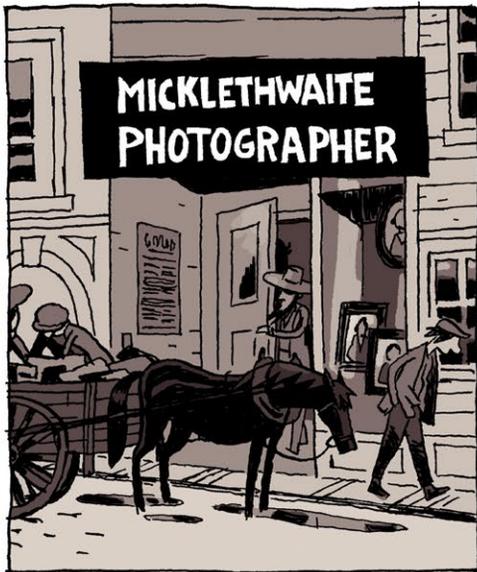
Embalsamar el tiempo, vencer a la muerte.



Es como un espejo, pero permanente.

¡Ja, ja! Ocurrente.





Pronto abriré mi propio estudio.

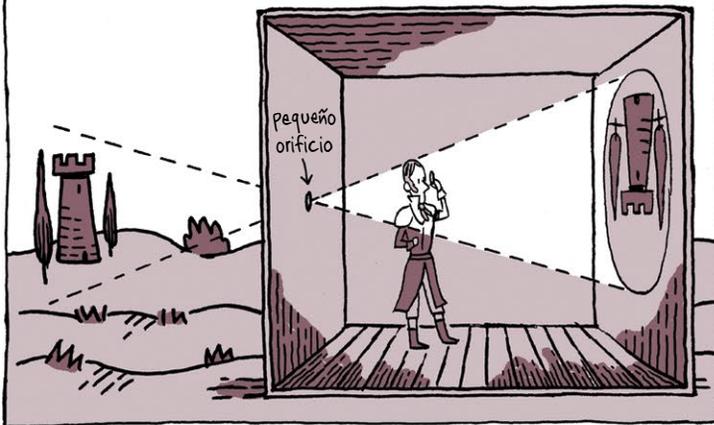


A Muybridge le atrae esta nueva actividad de la fotografía...

Ya, pero... ¿no será una moda pasajera?

En 1860, la fotografía existía desde hacía muy poco tiempo.

Todo empezó con la cámara oscura, la primera técnica para proyectar una imagen.



Con la invención de la lente, se convirtió en un objeto mucho más consistente.



Los pintores aprovecharon enseguida las virtudes de esta máquina.

Ah, ¡si consiguiéramos captar esas proyecciones directamente sobre el lienzo!



Que es a lo que se dedicaron los químicos de los siglos siguientes.



En 1827, tras varios años de investigaciones, el francés Nicéphore Niépce fue el primero que lo consiguió.



Expuso durante más de diez horas el patio trasero de su casa.



Su finca se llamaba Le Gras.



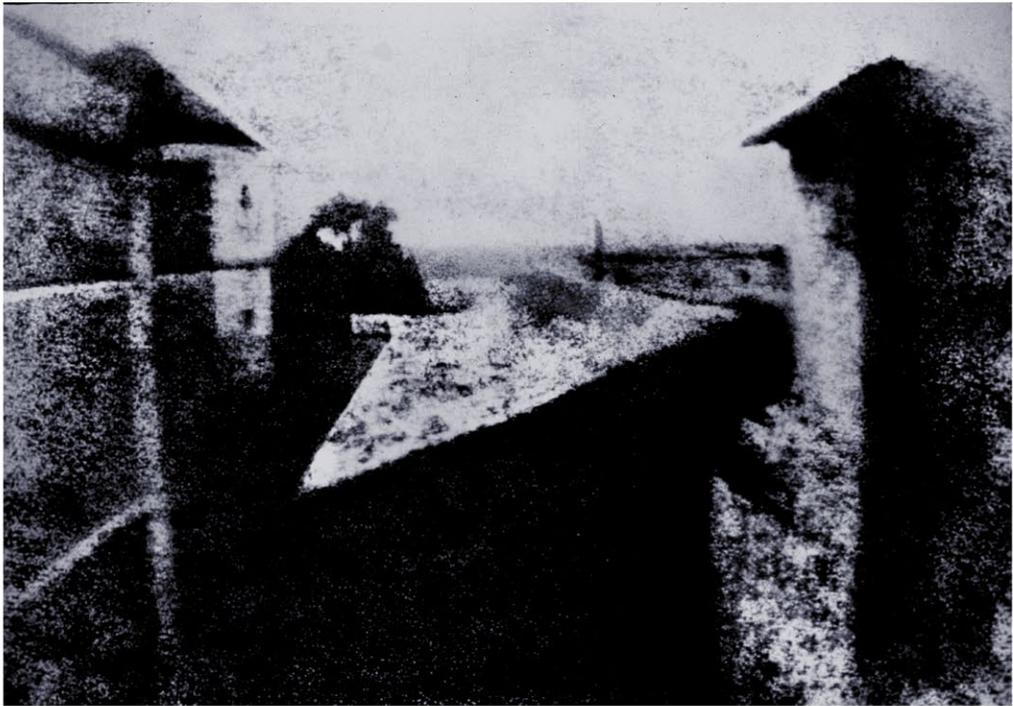
Fijó en una placa de peltre la vista desde su ventana.



Por primera vez, una imagen de la realidad se capturó y conservó de forma permanente.



Vista desde la ventana en Le Gras se considera la primera fotografía.



Vista desde la ventana en Le Gras, Nicéphore Niépce, 1827

Louis Daguerre retomó los experimentos de Niépce y mejoró el procedimiento gracias a una feliz coincidencia.



Agotado tras una serie de fracasos, interrumpió una exposición y la metió en un armario.



La usaré más tarde...



Al día siguiente, descubrió que había aparecido una imagen positiva.



Para identificar el principio activo, fue sacando uno a uno todos los objetos, pero el armario seguía funcionando vacío.



¿Será cosa de brujería?



Lo registró, hizo la prueba con otro armario: nada.

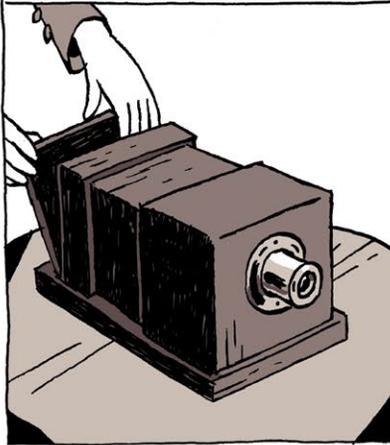


Al examinarlo de cerca, descubrió, entre dos tablas, restos de mercurio de un termómetro roto.

El vapor de mercurio permitía exposiciones más cortas y se fijaba fácilmente con agua salada.



Se pasó de varias horas de pose a unas decenas de minutos. Fue una revolución.



Como Niépce once años antes, Daguerre colocó su aparato en la ventana y sacó una imagen.



El bulevar du Temple es una calle muy animada, pero, con una exposición de quince minutos, lo que está en movimiento no aparece en la imagen.



Los caballos y carruajes que deambulan han desaparecido, pero, en la esquina izquierda, se observa la silueta de un hombre al que le cepillan los zapatos. Es el único que permaneció quieto el tiempo necesario para quedar registrado en la placa.



Lo que convierte a este misterioso paseante en el primer hombre inmortalizado en una foto.



En 1839, Francia adquirió la patente de este "formidable invento" y la dejó libre de derechos para la humanidad.

Las naciones extranjeras no arrebatarán a Francia la gloria de dotar al mundo de uno de los descubrimientos más maravillosos que honran a nuestro país.



Nace el daquerrotipo, y el mundo entero se hace con él. En Estados Unidos, el éxito es fulgurante.





Los pintores de barrio ven cómo su clientela evoluciona rápidamente. Exige un retrato fotográfico, más definido, más moderno.

¿Podría hacerlo también así?

En una ciudad como París, se calcula que la mitad de los daguerrotipistas son antiguos pintores retratistas.



¿Listos?



Esta moda hará que Charles Baudelaire, periodista y poeta, declare:

A partir de ese momento, la sociedad inmunda se precipitó, como un solo Narciso, a contemplar su trivial imagen sobre el metal.



Esta mordaz crítica al daguerrotipo no impidió que lo retrataran a lo largo de su vida los mejores fotógrafos de la época: Nadar, Carjat y compañía.

Retratos fotográficos que me sirvieron para hacer esta caricatura.



Bulevar du Temple, Louis Daguerre, 1838



A falta de algo mejor, Muybridge continúa vendiendo libros, litografías y algunas fotos.



Sobre todo, de los paisajes del valle de Yosemite que saca un tal Watkins.



Cinco años más tarde, tira la toalla. Al final, el sueño americano tal vez no esté hecho para él.



Desde hace poco, existe una nueva manera de atravesar el país: la diligencia.



Más barata, pero más peligrosa.

Dada su situación económica, Muybridge reserva una plaza para el 2 de julio de 1860.

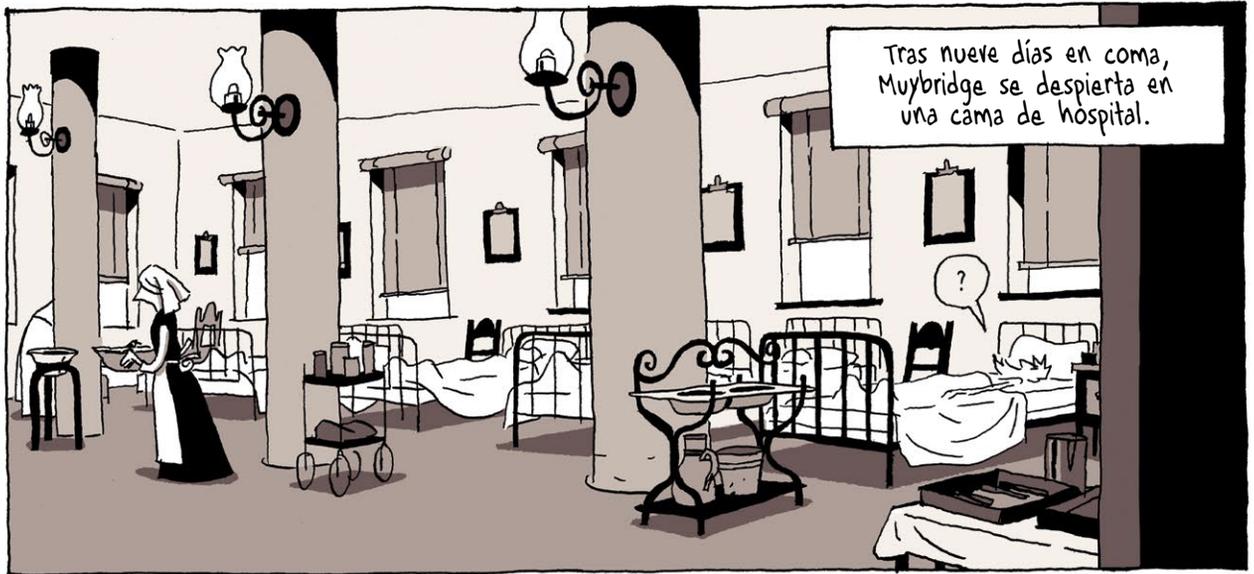


Después de veinte días de viaje agotador...



Los pasajeros salen disparados brutalmente de la cabina, uno de ellos muere al instante y los demás resultan heridos de gravedad.





Tras nueve días en coma, Muybridge se despierta en una cama de hospital.

Ha encanecido de golpe, ha perdido el olfato, el oído, y ahora ve doble.



Su personalidad también ha cambiado; es más impulsivo, más salvaje.



Recuperado del golpe, interpone una demanda a la compañía de diligencias y regresa a Inglaterra para acabar de recuperarse.





Poco a poco, se va restableciendo del accidente en casa de su madre.



Se queda seis años en Inglaterra.

Durante ese tiempo, la guerra de Secesión hace estragos en Estados Unidos.



Muybridge se salva por los pelos del reclutamiento de 1863, que obliga a todos los californianos entre 18 y 35 años a ir a la guerra.



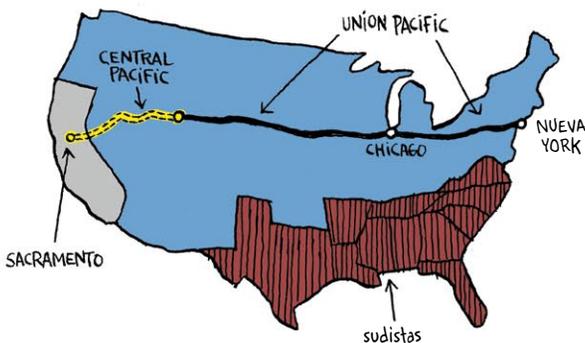
Excepto los más ricos, que por trescientos dólares quedan exentos.

THE DRAFT.

THURSDAY, SEPT 17th, 1863,

¡Cabrones!

Desde el estallido de la guerra, el Gobierno de Washington se apresura a iniciar las obras del ferrocarril para conectar California con los estados del Norte. Ni que decir tiene que esta región cae en manos de los sudistas.



Leland Stanford es quien se lleva el gigantesco contrato de construcción de la Central Pacific Railroad.



Un hombre que, más adelante, tendrá un papel decisivo en el destino de Muybridge.



De su estancia en Europa, se sabe que a Muybridge lo trató el excéntrico William Gull.

Nada de carne, alcohol ni café durante un año.

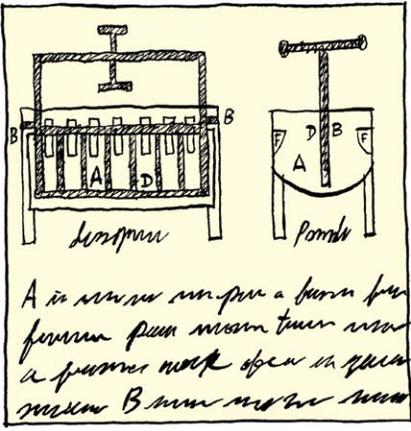
Muy bien, doctor.

Gull, médico de la reina Victoria, sería sospechoso, años más tarde, de ser el famoso Jack el Destripador.

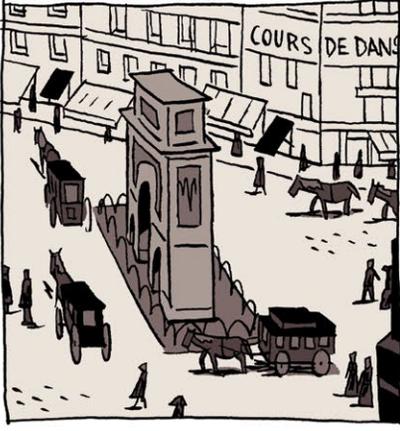


Es la teoría que sostiene Alan Moore en su libro From Hell.

También se sabe que Muybridge registró una patente de lavadora de manivela.



Se trasladó a París para promocionarla y descubrió dos cosas.



Ya existían veintiséis patentes para el mismo invento.



Anda... pues vaya...

Y, a diferencia de Londres, los estudios de daguerrotipos parisinos funcionaban a pleno rendimiento.



Algunos eran enormes.

¡Uau!

Durante su estancia en Francia, se alojó cerca de un estudio cuyo nombre adoptaría más tarde.



¿Aprendió la fotografía en ese momento? Se desconoce.

Al final va a ser algo más que una moda pasajera...